



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República

Facultad de Psicología

**Trabajo final de grado
Modalidad Ensayo Académico**

**¿Y si no fuera jugador de fútbol?
El fútbol formativo en la construcción de proyectos
de vida, identidad y subjetividad**

**Estudiante: Alejandro Della Nave
C.I. 4.863.968-7**

**Tutora: Asist. Mag. Sandra Tort Gómez
Revisor: Asist. Mag. Marcelo Aguirre Marquez**

Montevideo, 31 de julio de 2026

Dedicatorias y agradecimientos

A mi familia, por su apoyo incondicional. Gracias por permitirme seguir este recorrido formativo y por apoyar cada uno de los caminos que decidí seguir en mi vida.

A mis amigos, por su compañía constante e incondicional.

A mis compañeros de Facultad, los que estuvieron un ratito, los que estuvieron más de un semestre y los que siguen estando. Tuve la suerte de coincidir con grandes personas a lo largo de todo este proceso.

A mi tutora Sandra, por haberme dado la oportunidad de recorrer este trabajo final con ella, por su guía, por las conversaciones y los aprendizajes que enriquecieron este proceso.

A la Facultad de Psicología, por abrirme las puertas y permitirme cursar esta carrera en un marco de enorme respeto y consideración por el estudiante.

A mí mismo, por no haber abandonado cuando las cosas parecían ponerse difíciles y el cansancio ahogaba las ganas, por haber tomado la decisión de estudiar esta carrera desde el corazón y por creer en el impacto positivo que se puede generar a partir de ella.

Índice

Índice.....	3
Resumen - Palabras clave.....	4
Abstract - Keywords.....	4
Introducción.....	5
El fútbol formativo como ámbito de formación.....	10
Instituciones y vínculos en el fútbol formativo.....	13
Proyecto de vida en el fútbol formativo.....	18
Identidad y subjetividad en el fútbol formativo.....	22
La presión como expresión del recorrido formativo.....	25
¿Y si no fuera jugador de fútbol? Transiciones y reorganización subjetiva.....	28
Reflexiones finales.....	34
Referencias.....	38

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado analiza, desde una perspectiva psicológica, el modo en que las instituciones, los vínculos familiares y las lógicas propias del fútbol formativo inciden en la producción de subjetividades, en la construcción del proyecto de vida y en la conformación de la identidad en adolescentes que participan en las divisiones formativas del fútbol uruguayo. A partir de la modalidad de ensayo, se plantea que la centralidad otorgada al rol de futbolista puede favorecer la construcción de proyectos de vida e identidades unidimensionales, incrementando la vulnerabilidad frente a las transiciones, el abandono de la práctica y las presiones asociadas a la incertidumbre de la carrera deportiva. Asimismo, se reflexiona sobre el potencial de las trayectorias duales y de una formación integral como factores que promueven el bienestar psicológico y amplían las posibilidades de desarrollo de los jóvenes deportistas. El trabajo propone líneas de investigación e intervención orientadas a fortalecer entornos deportivos que contemplen el cuidado de la salud mental y favorezcan la construcción de proyectos de vida más amplios que el deportivo.

Palabras Clave: Futbolista Juvenil - Adolescencia - Proyecto de Vida - Identidad - Presión

Abstract

This thesis examines, from a psychological perspective, the ways in which institutions, family relationships, and the internal dynamics of youth football influence the production of subjectivities, the construction of life projects, and the development of identity among adolescents participating in Uruguayan youth football academies. Drawing on the essay format, it argues that the centrality attributed to the role of the football player may foster the construction of one-dimensional identities and life projects, increasing vulnerability during transitions, sport retirement, and the pressures associated with the uncertainty of an athletic career. The thesis reflects on the potential of dual career pathways and comprehensive development as factors that promote psychological well-being and broaden young athletes' opportunities for personal development. Finally, it proposes future lines of research and intervention aimed at strengthening sporting environments that promote mental health and support the construction of life projects extending beyond the exclusive pursuit of a sporting career.

Keywords: Youth Football – Adolescence - Life Project – Identity – Pressure

Introducción

Habiendo temas tan vastos y urgentes a abordar dentro de la Psicología, ¿por qué centrar este Trabajo Final de Grado en un deporte? Porque entender el significado del fútbol en la sociedad uruguaya, lo que genera y lo que representa para muchos de sus habitantes también abre la puerta a pensar aspectos mucho más profundos de nuestras maneras de ser y estar en el mundo. El fútbol es practicado por un sector significativo de la población uruguaya, de todas las edades y de todos los géneros. Desde el baby fútbol hasta el fútbol profesional, se configura como un deporte que fin de semana tras fin de semana reúne a un gran número de personas. Jugadores, familias, dirigentes, espectadores, todos ellos participan de este fenómeno social de distintas formas, con disfrute o con padecimiento.

Buscaremos analizar de qué manera este deporte puede ocupar un lugar tan importante en la vida de la persona, apuntando a comprender qué sentidos se construyen en torno a él y por qué se lo vive de la manera en que se lo hace. Lo podemos llamar deporte, juego, espectáculo, y cada una de estas denominaciones reviste un conjunto de sentidos que tiñen al fútbol de un color u otro. El lugar desde el que nos posicionamos frente a esta actividad hará que la vivamos de cierta manera, con los sentimientos y significados que ello conlleva. Así, el fútbol puede dejar los sentidos que lo definen como juego para pasar a volverse una profesión que sustenta la vida de familias enteras.

Aunque resultaría interesante recorrer los distintos roles que se construyen en torno al fútbol, desde el hinchista hasta el dirigente, este trabajo pone el foco en el futbolista varón de divisiones formativas cuyo proyecto de vida gira en torno a volverse profesional. El interés nace de poder entender cómo se vinculan las adolescencias con la práctica del deporte de alto rendimiento, de qué manera el pasaje por las divisiones formativas participa en la producción de subjetividad, cómo se construye un proyecto de vida en torno a una actividad cuyo desenlace muchas veces es incierto y dónde están los principales desafíos que esta población enfrenta a nivel psicológico. En los últimos años, la salud mental ha adquirido una creciente relevancia y visibilidad en el debate público, proceso del que no ha estado ajeno el análisis de este fenómeno en el deporte en general y en el fútbol en particular. Buscaremos en este recorrido hacer énfasis en la manera en que esta población puede volverse particularmente vulnerable al concentrar sus expectativas, su tiempo y su proyecto de vida en una práctica cuyo desarrollo y resultados están atravesados por una elevada incertidumbre.

Actualmente no existe un registro público actualizado y consolidado que informe exactamente la cantidad de adolescentes que juegan en divisiones formativas en Uruguay cada año, aunque se estima que integran planteles de divisiones formativas de la AUF entre 3500 y 4000 jugadores, desde la sub-14 a la sub-19 incluyendo tanto planteles masculinos como femeninos (Secretaría Nacional del Deporte, s.f.). Esta población entrena en su mayoría diariamente y compite los fines de semana. De todos los futbolistas juveniles que se incorporan año a año a los clubes de la Asociación Uruguaya de Fútbol, solo el 5% jugará en primera división y menos del 1% logrará alcanzar un nivel de destaque internacional (Secretaría Nacional del Deporte, s.f.).

Si bien algunos de los datos institucionales disponibles comprenden tanto planteles masculinos como femeninos, el análisis desarrollado en este ensayo se centra en las divisiones formativas masculinas. En las etapas iniciales de la práctica pueden existir experiencias compartidas e incluso espacios de participación mixta, como ocurre en algunos ámbitos del fútbol infantil. Sin embargo, a medida que avanzan las trayectorias de formación futbolística, las condiciones comienzan a diferenciarse de manera más marcada, tanto en la organización institucional como en las posibilidades de continuidad, profesionalización y proyección futura. Estas diferencias también inciden en las expectativas familiares y sociales que se construyen alrededor de la posibilidad de hacer del fútbol una profesión. Dado que la promesa de profesionalización y sus efectos sobre los proyectos de vida ocupa un lugar central en este ensayo, se opta por delimitar el análisis al fútbol formativo masculino. Las trayectorias de las futbolistas presentan condiciones específicas que requieren un abordaje propio y exceden los alcances de este trabajo.

La elección de esta población responde a que las divisiones formativas constituyen un ámbito particularmente relevante para el estudio de los procesos de producción de subjetividad entrelazados con las proyecciones profesionales que estos adolescentes comienzan a construir. Se trata de una etapa del desarrollo en la que los adolescentes transitan simultáneamente transformaciones propias de la adolescencia y las exigencias derivadas de un proceso de formación deportiva de alta competencia. En este contexto, los clubes no solo se orientan al desarrollo de capacidades técnico-tácticas, sino que también configuran un espacio de socialización en el que se transmiten valores, normas, expectativas y modos de comprender el rendimiento, el esfuerzo, el éxito y el fracaso. La invitación es a preguntarnos qué tipo de valores se transmiten desde los clubes, qué exigencias y expectativas se depositan en ellos y cómo las mismas los producen como sujetos.

Teniendo en cuenta este último punto, vamos a centrar el análisis en cómo estos jóvenes construyen su proyecto de vida y de qué manera en esa construcción se entrelazan deseos propios, expectativas familiares y condiciones institucionales y qué alternativas encuentran cuando la posibilidad de profesionalización deja de ser viable. Surge entonces una pregunta inevitable: "¿Y si no fuera jugador de fútbol?". Este interrogante nos invita a reflexionar sobre las trayectorias y proyectos de vida que construyen estos jóvenes, el grado en que estos se encuentran vinculados al desempeño deportivo y los efectos subjetivos y sociales que puede tener el abandono de la práctica futbolística.

El recorrido comienza por las características del fútbol formativo en Uruguay y por los actores e instituciones que participan en él. A partir de allí, se aborda la construcción de los proyectos de vida y su relación con las expectativas familiares e institucionales, para luego profundizar en el vínculo entre estos proyectos y los procesos de construcción identitaria propios de la adolescencia. Finalmente, se analizan las motivaciones y presiones con las que muchos de estos jóvenes conviven desde edades tempranas. Habiendo tantos intereses en juego, se reflexiona sobre la posible invisibilización de la persona más allá del deportista, siendo fundamental entender las herramientas que se le ofrecen tanto a los jóvenes que logran dedicarse profesionalmente a esta actividad como a los que no.

En este marco, se problematiza cómo el pasaje por las divisiones formativas no solo incide en la formación deportiva de los adolescentes, sino también en sus modos de subjetivación y en la construcción de proyectos de vida fuertemente atravesados por el ideal de profesionalización futbolística.

La cuestión será abordada desde una perspectiva crítica, privilegiando la problematización del fenómeno. En este sentido, resulta relevante explicitar el lugar desde el cual escribo este ensayo. Mi interés por esta temática no nace únicamente de mi condición de uruguayo apasionado por el fútbol, sino también de mi experiencia como integrante de las divisiones formativas y de planteles profesionales de clubes de la AUF entre los 13 y los 23 años. Haber transitado ese recorrido me permitió conocer este fenómeno desde una posición interna, experiencia que constituye un punto de partida determinante para este análisis.

Antes de adentrarnos de lleno en esta reflexión, considero importante poder hacer una lectura de mi implicación con el tema, entendiendo esta noción desde los planteos de Ardoino (1997) como aquello que nos sujeta, por lo que estamos agarrados y por lo que nos sentimos adheridos, a lo cual no queremos renunciar. La implicación es inconsciente y se

padece, no se puede controlar y no se domina. Esto no significa que no podamos hacer nada en relación a ella, sino que ya en el ejercicio de conocer y reconocer lo que nos determina podemos dar un primer paso para estar menos alienados. Nuestras implicaciones tienen una realidad psicológica y una realidad sociológica, teniendo que ser entendidas tanto desde un punto de vista particular como social. En esta línea, Lourau (1991) plantea que la implicación se trata de un nudo de relaciones siempre presente que debe ser analizado. Hay una fuerte invitación a no confundir esta noción con las de compromiso o participación, en las que el estar implicado se teñiría de un sentido más utilitarista.

¿Cómo puedo leer mi implicación con este tema entonces? No es por mi grado de participación en el mismo, sino que vamos a tener que leer las líneas que me atraviesan, las relaciones que hacen que hoy esté hablando del mismo, el interjuego pasivo del que hago parte y que tiende a pasar desapercibido. El lugar que ocupa el deporte en nuestra sociedad es una primera línea, nuestra organización como sociedad es otra, el trabajo, la educación, todos estos aspectos participan en la configuración de muchos de los fenómenos que vamos a estar viendo a continuación. Sin una determinada organización del trabajo y de la educación no sería posible traer la mayoría de los conceptos que vamos a analizar como proyecto de vida, por ejemplo. No solo eso, también traigo todas estas ideas en el marco de una Universidad, una Facultad de Psicología y bajo un formato y un lenguaje que regula y determina gran parte de lo que voy a estar trayendo a continuación. Todas estas líneas de implicación han permeado también en cómo se dio mi grado de participación en el fútbol, que fue sumamente profundo, pero que se ve atravesado por estas condiciones sociales e institucionales.

Mi experiencia es un fuerte motivo para estar escribiendo este trabajo. Personalmente, viví y atravesé todo este recorrido de divisiones formativas hasta llegar al fútbol profesional, donde no llegué a la elite. Naturalmente, nace la necesidad de decirlo: “si hubiese llegado a la élite, tal vez no estaría escribiendo este trabajo”. Ya en esa frase podemos empezar a reconocer sentidos e ideas relacionadas a la exclusividad de la práctica deportiva. Es así que en toda esta presentación de porcentajes, números y jugadores que debieron reconstruir sus proyectos de vida, hay un poco de mí. Tranquilamente podría ser un número más de esos que no llegaron a vivir del fútbol profesional y que debieron reencauzar su proyecto. A medida que me adentro en los distintos temas de este trabajo, reconozco el gran desafío que me supone poder leer todas estas cuestiones con una mirada crítica. En este sentido, se vuelve necesario explicitar desde qué lugar me posiciono en el campo de la psicología del deporte, así como interrogar el origen de mi interés por ejercer esta disciplina a partir de mi propia trayectoria en el

ámbito deportivo. También supone un ejercicio de reflexión constante acerca de lo que se pone en juego en mi interés por una futura inserción profesional como psicólogo en el deporte, particularmente en la relación entre mi experiencia previa como deportista y el trabajo con otros deportistas. Lejos de constituir un obstáculo, esta implicación puede constituirse como un ejercicio permanente de reflexividad, buscando que esta experiencia personal no opere como evidencia, sino como un punto de partida para la formulación de preguntas y el análisis crítico del fenómeno.

Considero que este trabajo final de grado es un puntapié inicial para poder hacer esta lectura de muchos de los factores que rodean la formación del futbolista juvenil. En este marco, tengo un fuerte interés en poder aportar desde la psicología a que tanto a nivel individual como grupal el deporte se viva en un marco de bienestar. Reconozco que el trabajo en las diversas variables psicológicas que entran en juego en el deporte puede potenciar el rendimiento de quien lo practica, mientras que comprender las características del fútbol formativo y cómo influye en estas construcciones subjetivas nos permite repensar estos espacios y su lugar en el desarrollo integral de los deportistas durante su adolescencia.

El fútbol formativo como ámbito de formación

Un primer aspecto a considerar para pensar el lugar que ocupa el fútbol en la vida de los jóvenes que integran las divisiones formativas de clubes profesionales es el valor social que este deporte adquiere en el contexto uruguayo. Más que un dato contextual, esta centralidad constituye una dimensión relevante del tema planteado, en la medida en que permite interrogar los sentidos que los adolescentes construyen en torno a esta práctica y el lugar que la misma ocupa en sus vidas a nivel global. En este sentido, cabe preguntarse por qué el fútbol parece concentrar expectativas, reconocimientos y aspiraciones que difícilmente se observan con la misma intensidad en otros deportes en este contexto.

El fútbol es practicado por un número muy alto de uruguayos a distintos niveles. Arocena et al. (2018) realizan un análisis del significado de este deporte en la sociedad uruguaya y hacen alusión a la complejidad del entramado organizativo del fútbol en el país, identificando la heterogeneidad como uno de sus rasgos más destacados. Definen el fútbol profesional como “capitalino, asimétrico y con fuerte concentración de intereses contrapuestos” (p. 4), en el que se evidencian tensiones entre lógicas de gestión política y racionalidades de tipo empresarial. Lo definen como un fútbol profesional que presenta además dificultades para dar cuenta de la totalidad de sus alcances sociales. Mencionan también al fútbol amateur y destacan la red de competencias en el interior del país y el fútbol universitario. Finalmente, hacen referencia al fenómeno del fútbol infantil como fenómeno social relevante y como espacio de oportunidad para el desarrollo de políticas públicas en el Uruguay, aunque también como un ámbito atravesado por tensiones entre objetivos de formación integral y lógicas de inserción temprana en circuitos de competencia.

Datos aportados por esta investigación indican que existen aproximadamente 8.600 afiliados a la AUF entre juveniles y profesionales, 100.000 jugadores en la Organización de Fútbol del Interior, 8.000 en la Liga Universitaria y 48.000 en la Organización Nacional de Fútbol Infantil. En conjunto, estas cifras dan cuenta de alrededor de 165.000 personas vinculadas regularmente a la práctica del fútbol en Uruguay (Arocena et al., 2018), lo que refuerza su centralidad como fenómeno social de gran alcance.

De acuerdo con datos de la Secretaría Nacional del Deporte, en el marco del Programa Gol al Futuro, se estima que entre 3.500 y 4.000 jugadores integran las divisiones juveniles, comprendidos entre las categorías sub-14 y sub-19. Este número incluye tanto planteles masculinos como femeninos (Secretaría Nacional del Deporte, s.f.). Este trabajo se centra en las divisiones formativas masculinas, cuyas condiciones en relación con la

promesa de profesionalización y las expectativas sociales en torno a hacer del fútbol una profesión adquieren características específicas. Profundizar en las especificidades que adquiere este contexto para el fútbol femenino podría constituir una línea de investigación para futuros trabajos, pero excede el alcance de este ensayo.

Russi Ferraro (2014), a partir de un estudio cualitativo realizado con futbolistas de divisiones formativas de nuestro país, identifica que el fútbol ocupa, en muchos de los casos analizados, un lugar de gran trascendencia en la vida de estos adolescentes. En los discursos de los participantes, la práctica deportiva aparece asociada al disfrute y a la satisfacción personal, siendo recurrente la idea de que alcanzar el profesionalismo les permitiría convertir aquello que más disfrutaban en su forma de trabajo. Entre las principales motivaciones identificadas por el autor se encuentra, en primer lugar, la posibilidad de desempeñarse laboralmente haciendo aquello que les apasiona, lo que también es comprendido por los jóvenes como una forma de realización personal. El estudio muestra que, al menos en las etapas iniciales del recorrido por las divisiones formativas, el disfrute de la práctica deportiva adquiere mayor relevancia en los relatos de los participantes que otros aspectos, como el éxito, el reconocimiento social o el estatus asociado al fútbol profesional.

Como señalamos anteriormente, el paso por las divisiones formativas de los clubes acontece entre los 13 y los 19 años de edad. Antes de esa edad, algunos niños pueden conformar los planteles, aunque la competencia está organizada para grupos de estas edades. Una vez que finalizan el recorrido, los jóvenes pueden continuar en planteles de tercera división, cuyo límite de edad son los 23 años o dar el “salto” al fútbol profesional. Por ende, podemos decir que muchos de estos jóvenes deportistas vivirán sus adolescencias en el marco de la práctica deportiva de alto rendimiento y haciendo parte de instituciones deportivas.

Los años de adolescencia constituyen una etapa vital caracterizada por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales que inciden en la construcción de la identidad y en la configuración de los proyectos de vida. Desde perspectivas contemporáneas de la psicología del desarrollo, esta etapa deja de comprenderse únicamente como una sucesión de cambios normativos asociados a la pubertad para ser entendida como un proceso dinámico de construcción subjetiva, situado en contextos históricos, culturales e institucionales específicos (Lopes de Oliveira, 2006).

En este sentido, Lopes de Oliveira (2006) plantea que la subjetividad no puede comprenderse como una entidad individual, fija o preexistente, sino como una configuración que se produce y reorganiza continuamente en la relación con los otros, con la cultura y con las instituciones. Desde esta perspectiva, el desarrollo psicológico se configura a través de procesos de interacción y de producción de significados, donde las experiencias vividas en distintos espacios sociales adquieren un papel central en la construcción del sentido de sí. A su vez, la autora sostiene que la adolescencia constituye un período de especial intensidad en estos procesos, dado que confluyen cambios corporales, nuevas formas de participación social, transformaciones en la autoimagen, la incorporación a nuevos grupos de pertenencia y la elaboración de perspectivas proyectivas respecto al futuro.

Estas características propias de la adolescencia habilitan a interrogarnos respecto a las particularidades de atravesar sus transformaciones en paralelo con las exigencias físicas y psicológicas que el deporte de alto rendimiento demanda. El disfrute y experimentación propios de esta etapa suelen tensionarse con las lógicas de sacrificio y rendimiento frecuentemente fomentadas por entrenadores y clubes. Se suele proponer una postergación de experiencias en pos de la consecución de objetivos de mayor relevancia percibida. Surgen algunas preguntas como pueden ser: ¿Qué lugar ocupan estas experiencias en el desarrollo integral del adolescente y qué ocurre cuando la práctica deportiva restringe esos espacios? ¿Qué sucede cuando luego de tanto sacrificio el futbolista no logra obtener esos objetivos propuestos? ¿Cómo se configura a nivel subjetivo esa privación y esa pérdida de momentos con los pares?

Notamos que el tránsito por las divisiones formativas supone un proceso de progresiva incorporación de exigencias propias del deporte de alta competencia, donde ciertas conductas, cuidados y actitudes se promueven como favorecedoras para el destaque posterior en el fútbol profesional. Desde temprana edad, institucionalmente se promueven ciertos sentidos referidos al “ser futbolista” que se alejan de muchas experiencias o espacios que otros adolescentes habitan y que podrían disminuir el rendimiento deportivo. Las rutinas de entrenamiento, los cuidados corporales, los hábitos alimenticios y los niveles de responsabilidad a nivel familiar reconfiguran la vida cotidiana de muchos de estos jóvenes. El recorrido por las divisiones formativas se configura entonces como un proceso que trasciende el aprendizaje deportivo para constituirse como un espacio en el que se configuran particulares modos de vivir, actuar y proyectarse.

Instituciones y vínculos en el fútbol formativo

Consideramos importante analizar la producción de subjetividad en el futbolista juvenil no solo desde una óptica individual, sino también contextual. Dos instituciones que se pueden entender como fundamentales en el desarrollo del futbolista son el club y la familia (Ávila, 2025). Una primera tensión que suele surgir cuando se piensan estas cuestiones es qué lugar ocupa la voz del adolescente en la toma de las decisiones vinculadas a su futuro deportivo y qué lugar ocupa la postura familiar o de los clubes en las mismas. Estas decisiones van desde la elección por recorrer esta trayectoria así como también la posibilidad de abrir otros horizontes formativos o abandonar la práctica deportiva. Esta es una tensión que se complejiza aún más con la aparición de una figura adicional que cada vez toma más peso en las decisiones que toman estos jóvenes y que muchas veces pasa a ocupar un rol en sus vidas a problematizar: los representantes.

En primer lugar, analicemos el rol que ocupan los clubes en la vida de estos jóvenes y el impacto que tienen en su desarrollo deportivo y académico. Murzi, Herbella y Sustas (2020) plantean que “ese recorrido que transita el niño ‘talentoso’ rumbo al profesionalismo es gestionado por los clubes de fútbol a través de diferentes dispositivos y estrategias que apuntan a intervenir no sólo sobre sus cuerpos, sino también sobre sus valores, creencias, vínculos y representaciones” (p. 4). Estos autores señalan que es frecuente encontrarnos con que el foco de los clubes está puesto exclusivamente en potenciar el rendimiento de los futbolistas en las variables físicas, técnicas y tácticas, pero se pierde el foco del joven como persona. Variables que constituyen al joven como su origen, estructura familiar, educación, vivienda, entre otras, frecuentemente no son abordadas y tratadas por las instituciones.

Cuando nos proponemos pensar el sujeto que construyen los clubes en sus divisiones formativas, la pregunta sobre los objetivos que persiguen estas organizaciones emerge como un eje de análisis importante. Si persiguen el rédito económico pura y exclusivamente, es esperable que eviten caer en costos que no parecen tener una relación directa con el desempeño de los futbolistas en el campo de juego. De todos modos, si hacemos una lectura en clave de desarrollo integral, entendemos que futbolistas que adquieran herramientas no solo a nivel deportivo, sino a nivel psicológico, nutricional y académico podrían mejorar su rendimiento dentro de la cancha. Desde este punto de vista, podemos pensar la responsabilidad social de los clubes y su vínculo con la formación integral de la persona más allá del futbolista. Toda esta discusión parece verse atravesada también por una lógica del futbolista como producto, como elemento de valor para la institución y como potencial activo a materializar en una futura venta a clubes extranjeros.

La falta de capacidad (o de interés) de los clubes de brindar herramientas integrales a estos jóvenes, lleva a que terminen siendo las instituciones educativas y sobre todo las familias de los deportistas las que promuevan y potencien el desarrollo de las mismas. A nivel afectivo, la familia es indudablemente una referencia en términos de sostén espiritual y afectivo para estos jóvenes deportistas. Murzi, Herbella y Sustas (2020), reconocen para el caso de futbolistas de divisiones formativas del club Argentinos Juniors que el 100% de ellos nombra a su familia como su principal apoyo anímico en términos de soporte afectivo primario, incondicionalidad y cariño desinteresado. Los autores mencionan que en sus testimonios también aparecieron figuras como amigos, novias e incluso representantes, pero de manera casi marginal. Este estudio también arroja datos interesantes en relación a los futbolistas que provienen del interior del país para perseguir el sueño en los clubes de la capital, algo que sucede también con frecuencia en Uruguay (Vique-Bonino et al., 2025). En relación con este punto, resaltan que un porcentaje muy bajo de la población encuestada se refirió a sus compañeros de equipo o de pensión como apoyos principales. Resulta interesante analizar los efectos que produce en estos jóvenes el tránsito por las divisiones formativas alejados de sus afectos principales y de sus entornos de contención. En la mayoría de los discursos, esto se valora negativamente y se identifica como una de las vivencias más duras del futbolista juvenil.

Esa centralidad familiar suele verse reflejada también en los discursos de estos jóvenes futbolistas respecto a sus metas de carrera. Los resultados de este estudio arrojan que las opciones más elegidas respecto a la proyección pasan en torno a poder brindar a sus familias un buen pasar económico, incluso por encima de metas deportivas como llegar a jugar en sus selecciones nacionales o destacarse en sus puestos. Son jóvenes que no juegan únicamente por sí mismos, sino que juegan por otros y se sacrifican para retornar a esos otros el sacrificio que hicieron para que lleguen a ese lugar (Murzi, Herbella y Sustas, 2020). Este tipo de ideas vinculadas al sacrificio aparecen constantemente en el ámbito del fútbol juvenil. Pensar los efectos que tiene ese rol de “salvador” sobre la subjetividad de estos adolescentes también nos invita a reflexionar en torno a las posibles presiones psicológicas que podrían aparecer como consecuencia de ocupar ese lugar dentro de la dinámica familiar.

Esta última perspectiva para el caso argentino también deja entrever cierta contradicción con lo traído por Russi Ferraro, quien señalaba en su estudio con futbolistas uruguayos que el disfrute de la práctica deportiva y el poder dedicarse a lo que les gusta aparece como una motivación central y en algunos casos incluso mayor que las

expectativas de mejorar su situación económica y la de su familia. Reconocer esta diversidad también nos invita a entender esta realidad como un fenómeno complejo, en el que la generalización puede chocar con la particularidad de cada experiencia a nivel individual.

Por su parte Arlei Damo (2007) también analizó este fenómeno para el contexto brasileño, contexto en el que vuelve a surgir el fútbol como proyecto colectivo que involucra a todo el núcleo familiar del jugador. Para este caso aparece también la configuración de un vínculo de reciprocidad en el que el futbolista busca ofrecer bienes materiales y ascenso social para su familia una vez que alcance el profesionalismo y obtenga beneficios económicos gracias a esta actividad.

Siguiendo con el recorrido por las diversas figuras que conviven con el futbolista juvenil e intervienen en su formación, el entrenador emerge como otro actor clave dentro de este proceso. Su influencia trasciende la enseñanza de aspectos estrictamente futbolísticos y se extiende a la transmisión de valores, hábitos y formas de comprender el deporte, el estudio y otros ámbitos de la vida. García Ucha (2006) reconoce cómo la mediación de los entrenadores ocupa un lugar clave en la incorporación, formación y desarrollo de los deportistas para la mejora de sus rendimientos pero también puede tener efectos contraproducentes al deporte, llevando incluso al abandono por parte de los participantes. Su posición dentro del equipo le otorga un importante poder de influencia sobre los futbolistas, en tanto es quien toma decisiones relativas a la conformación del plantel, la titularidad y el tiempo de participación en la competencia. En este contexto, el entrenador constituye un actor estratégico para las intervenciones en el deporte. La cercanía cotidiana con los jugadores y el vínculo que establece con el grupo lo convierten en un interlocutor privilegiado para promover intervenciones coordinadas y favorecer la transmisión de herramientas.

Resulta importante tener en cuenta que la labor del entrenador se encuentra inserta en una estructura institucional más amplia. Son los clubes quienes definen las líneas de trabajo y los objetivos que orientan el funcionamiento de las divisiones formativas, circunstancia que puede limitar los márgenes de autonomía del entrenador y condicionar las posibilidades de intervención de los distintos profesionales que integran el proceso formativo. Más allá de que la mayoría de los clubes compiten en todas las categorías formativas, totalizando unos cinco planteles juveniles por club, tampoco se configura como un espacio donde la cantidad de puestos sea demasiado numerosa. Las lógicas de éxito y reconocimiento también podrían ponerse de manifiesto en la figura de los entrenadores,

cuyas posibilidades de ascenso al fútbol profesional suelen estar estrechamente vinculadas a los resultados obtenidos por sus equipos en divisiones juveniles. Esta situación nos invita a problematizar cómo conviven, dentro de las divisiones formativas, los objetivos de desarrollo integral de los adolescentes con las exigencias competitivas que atraviesan los entrenadores que tienen la responsabilidad de acompañarlos.

Roffé y Bracco (2003) manifiestan también que a este escenario se ha sumado otra figura protagonista: el representante. Señalan que para el caso argentino de futbolistas sub-16 en selecciones juveniles, desde muy temprana edad y cuando el futuro aún es incierto, un 75% de esa población ya cuenta con representante. Desde su óptica, el representante es capaz de ejercer presión sobre el triángulo deportivo configurado por deportista, entrenador y padres.

En esta etapa de la trayectoria deportiva, el representante parece trascender el papel de intermediario contractual para convertirse en un actor que participa activamente en la construcción del proyecto profesional del adolescente. Podemos repensar el modo en que el vínculo estrecho que suele mantener con la familia orienta decisiones relativas a cambios de club, contratos o posibilidades de emigrar y contribuye a configurar las expectativas en torno a una eventual carrera profesional. Esa influencia podría reforzar la idea de que el fútbol constituye el principal proyecto de vida posible para el joven. Hasta el momento hay relativamente poca literatura académica que estudie al representante en sus efectos sobre la construcción de subjetividades en el fútbol de divisiones formativas, estando el foco puesto en el derecho deportivo, la gestión de carreras o las recientes disposiciones reglamentarias en relación a su accionar.

Desde la esfera de las políticas públicas también se han depositado esfuerzos sobre el fútbol formativo. Iniciativas como el Programa Gol al Futuro han apuntado a fortalecer el papel de los clubes deportivos como espacios de formación integral. Desarrollado por la Secretaría Nacional del Deporte, este programa articula intervenciones en las áreas educativa, deportiva y de salud. En el plano educativo, promueve la permanencia de los futbolistas en el sistema formal de enseñanza y acompaña sus trayectorias escolares. En el área de la salud, desarrolla acciones de prevención y asistencia, mientras que en el plano deportivo busca mejorar las condiciones generales de entrenamiento mediante la provisión de recursos materiales y apoyo técnico. Este tipo de iniciativas parecerían apuntar a ocupar un lugar de desarrollo integral que no siempre encuentra un espacio consolidado dentro de los clubes.

Programas como este se proponen como coordinados con los clubes, buscando alcanzar objetivos compartidos que trascienden el rendimiento deportivo e incluyen la formación integral de los jóvenes, así como la promoción de una gestión del deporte eficiente, humana y sustentable (Secretaría Nacional del Deporte, s.f.). En este marco, la Secretaría Nacional del Deporte interviene reconociendo a los clubes como espacios privilegiados para la promoción de la salud integral, mediante equipos interdisciplinarios que realizan controles médicos, evaluaciones nutricionales y acompañamiento psicológico.

Si bien el Programa Gol al Futuro incorpora intervenciones en el área de la psicología, estas suelen desarrollarse de forma periódica y abarcan una población muy amplia, lo que puede dificultar un acompañamiento sostenido de todos los planteles. En este contexto, un número creciente de clubes ha optado por incorporar psicólogos institucionales para acompañar el desarrollo de futbolistas, entrenadores y otros actores vinculados a las divisiones formativas. Sin embargo, la posibilidad de conformar equipos interdisciplinarios integrados por psicólogos, nutricionistas, educadores u otros profesionales depende en gran medida de los recursos económicos de cada institución. En un contexto en el que numerosos clubes cuentan con escasos recursos económicos, estas estructuras suelen concentrarse en los equipos “grandes” (Nacional y Peñarol) o las sociedades anónimas deportivas. Esta realidad podría generar diferencias en las oportunidades de acompañamiento integral que reciben los futbolistas durante su proceso de formación, favoreciendo que, en algunos contextos, el énfasis recaiga prioritariamente sobre el rendimiento deportivo.

En definitiva, reconocemos la formación del futbolista juvenil como el resultado de un entramado institucional en el que se interrelacionan el club, la familia, los cuerpos técnicos, los representantes y las políticas públicas, entre otros actores. Reducir esa influencia a la acción aislada de un entrenador, un psicólogo o cualquier otro profesional resulta insuficiente para dar cuenta de la complejidad que caracteriza el desarrollo de estos adolescentes. Más que la presencia individual de determinados actores, lo que parece adquirir mayor relevancia es la forma en que las instituciones logran articular sus intervenciones y construir entornos que favorezcan el desarrollo integral de los futbolistas. En este sentido, adquiere especial interés preguntarnos de qué manera estas condiciones institucionales no solo inciden sobre la formación deportiva, sino también sobre la manera en que los jóvenes significan la competencia, desarrollan recursos para afrontar sus exigencias y construyen su relación con el rendimiento, con sus compañeros y con el deporte que practican. Si estas instituciones participan en la producción de subjetividad, ¿de

qué manera también inciden sobre la forma en que estos adolescentes imaginan y proyectan su futuro?

Proyecto de vida en el fútbol formativo

Analizar el proyecto de vida de los adolescentes que participan en las divisiones formativas del fútbol uruguayo adquiere especial importancia si se considera el lugar central que esta actividad suele ocupar en sus expectativas de futuro y el alto grado de incertidumbre que caracteriza a esta carrera. Muchos de estos jóvenes transitan el proceso buscando hacer del deporte su profesión y su medio de vida, entrenan de lunes a viernes y los fines de semana compiten, desde sub-14 hasta primera división. Comparten vestuario con otros 25 compañeros, cada uno con sus sueños, ambiciones y proyectos. Entender mejor qué implica el proyecto de vida y cómo podemos trabajar en su construcción se vuelve fundamental en un contexto donde un número bajo de todos los integrantes de estos planteles consigue materializar esas ilusiones. Por un lado, es interesante analizar de qué manera podemos impulsar las condiciones de cada uno de ellos para que desarrollen su máximo potencial en esta actividad. Por otra parte, es igual de importante acompañar los procesos y el desarrollo de aquellos que finalmente no harán del deporte su medio de vida.

D'Angelo (2006) propone una primera definición de Proyecto de Vida como “la estructura que expresa la apertura de la persona hacia el dominio del futuro, en sus direcciones esenciales y en las áreas críticas que requieren de decisiones vitales” (p. 3). Este proyecto no surge de forma aislada, sino que está estrechamente vinculado con la situación social del individuo, ya sea por sus características actuales como por la dirección hacia la que prevé acontecimientos futuros.

Por otra parte, Cornejo (2015) señala que el Proyecto de Vida de una persona “es un proceso en el que existe un conjunto de objetivos, metas, medios y estrategias de vida personal e influencia familiar, también el deseo de una posibilidad en el futuro y una articulación de aspiraciones, de capacidades personales y de responsabilidades ante la sociedad” (p. 28). La autora sostiene que la elaboración de un proyecto de vida puede resultar beneficiosa para los adolescentes, en tanto favorece una mirada reflexiva sobre el propio contexto y permite orientar las acciones necesarias para el futuro, tanto en el ámbito educativo como laboral.

En este marco, vale la pena depositar la mirada en el lugar que ocupa el fútbol en el proyecto de vida de muchos jóvenes uruguayos. Para aquellos casos en los que se le

otorga a esta actividad un lugar primordial, descuidando otros ámbitos de su vida, resulta pertinente entender qué sucede cuando la práctica del deporte se ve interrumpida, ya sea por decisiones externas o por lesiones. Puede suceder que por motivaciones propias, pero también impulsados por sus familias, clubes y la figura de sus representantes, los jóvenes comiencen a dejar otras actividades de lado para poder centrarse únicamente en lo deportivo. Mientras reconocemos que un grado justo de dedicación al fútbol es necesario para poder alcanzar todo su potencial, es interesante detenerse en el análisis de las desventajas que esto podría suponer frente a otros jóvenes de su edad si finalmente no se pueden dedicar al deporte a nivel profesional.

En este sentido, las distintas elecciones que realiza el sujeto y el modo en que se desempeña en sus actividades se apoyan en la valoración que hace de sus capacidades, cualidades e intereses. La elaboración de un proyecto de vida estará estrechamente relacionada con la oportunidad de la persona de situarse en su realidad, resignificar sus valores y aprender a planificar (Cornejo, 2015).

Díaz-Rico y Gutiérrez-Rada (2021) subrayan cómo en este proceso las metas configuran el fin hacia el que se dirigen las acciones y deseos, elementos clave para conectar el presente con el futuro deseado. Estas acciones se verán impulsadas por las motivaciones del individuo, pudiendo ser a corto, mediano y largo plazo. La consecución de estos objetivos planteados estará determinada por las condiciones de vida, las experiencias y la educación en las que el sujeto se vea inmerso a lo largo de su desarrollo.

Suele haber una estrecha relación entre el proyecto profesional y el proyecto de vida. La construcción de la identidad de la persona se interrelaciona fuertemente con su proyecto de vida y con la consecución de un proyecto profesional. En este marco, aparece el asesoramiento vocacional como un facilitador cuyo objetivo apunta a la realización por parte de cada sujeto de este proyecto personal y profesional, entendiendo su constante reconstrucción a partir de los cambios que se van percibiendo.

Como plantea Lobato (2002), “la Psicología vocacional pretende la construcción personal en un entorno interactivo y equilibrado entre la satisfacción de las necesidades individuales y las demandas sociales” (p. 117). Reconocer que lo vocacional siempre tiene que estar cargado de contextualización resulta especialmente pertinente para pensar a jóvenes futbolistas que construyen sus expectativas de futuro en un contexto atravesado por deseos propios, expectativas familiares y exigencias institucionales.

En el marco del proyecto de vida, el deporte aparece como un elemento más en la definición de conceptos clave para el armado del proyecto de vida, como pueden ser la identidad y el autoconcepto, pero no los define por sí solo. Factores como la familia, las relaciones sociales, la educación, los entrenadores, los grupos de pares, entre otros, también entran en juego en la construcción que hace el individuo de sus elementos identitarios. Sin embargo, a medida que la práctica deportiva requiere mayor exigencia, disciplina y responsabilidad, la orientación hacia la tarea y el objetivo aparecen como apoyos en la construcción y materialización de los proyectos de vida de los deportistas (Díaz-Rico y Gutiérrez-Rada, 2021).

Las divisiones formativas podrían representar un momento de especial intensidad en la construcción de proyectos de vida, dado que muchos jóvenes comienzan a proyectar la posibilidad de acceder al fútbol profesional, mientras enfrentan procesos de selección, permanencia y exclusión propios de la práctica del fútbol a nivel competitivo. Estas experiencias convierten a las divisiones formativas en un contexto privilegiado para analizar cómo se producen determinados modos de subjetivación y qué implicancias tienen dichos procesos para la construcción de la identidad y las trayectorias de los futbolistas adolescentes.

Pensar los proyectos de vida de los jóvenes que transitan por el fútbol formativo implica considerar que sus recorridos no se construyen únicamente dentro de las instituciones educativas formales. Ruiz Barbot (2021) propone pensar los trayectos educativos desde una perspectiva más amplia, que contemple el tránsito de los sujetos por distintos espacios y experiencias de formación. En este sentido, señala que el trayecto educativo no se limita a los recorridos curriculares, sino que da cuenta también del tránsito por espacios “creativos, artísticos, deportivos, de acción solidaria” y por otros contextos educativos y de la vida misma (p. 9).

Esta perspectiva permite pensar la experiencia futbolística como parte del trayecto vital de formación de estos adolescentes y no únicamente como una actividad que debe compatibilizarse con la educación formal. El club, la institución educativa, la familia y otros espacios por los que transitan participan de maneras diferentes en su formación y en las posibilidades que encuentran para proyectarse hacia el futuro. En este sentido, el desafío no estaría solamente en sostener simultáneamente estudio y deporte, sino también en generar condiciones para que esas experiencias puedan articularse sin que la apuesta por la profesionalización futbolística reduzca anticipadamente otros intereses y posibilidades.

En el marco del proyecto de vida de estos jóvenes futbolistas, una pregunta clave a realizarse es “¿Y si no fuera jugador de fútbol?”. Como veremos a continuación, el deporte pasa a ocupar un rol central en la construcción identitaria de muchos de estos jóvenes, pero los datos compartidos anteriormente reflejan justamente que no todos podrán dedicarse profesionalmente a esta actividad. Esta es una pregunta que pocos quieren escuchar, pero que es necesario poder trabajarla e integrarla al proyecto de vida. Muchos de estos jóvenes no planean qué hacer si no son jugadores de fútbol y es frecuente que no reciban el apoyo de los entornos para la carrera dual. Con carrera dual nos referimos, justamente, a aquellas trayectorias que poseen dos focos principales: el deporte y el estudio o trabajo. Se reconoce que el poder compatibilizar el ámbito deportivo con el académico, laboral y social tendría un impacto beneficioso tanto para aquellos jóvenes que lleguen al profesionalismo como para los que no logren alcanzar ese nivel (Vique-Bonino et al, 2025).

Ahora, es clave en este marco poder reconocer que el desarrollo de la carrera dual no puede recaer solamente sobre los deportistas, sino que debería ser una responsabilidad compartida entre las entidades políticas, las organizaciones deportivas y el entorno inmediato. Diversas figuras aparecen así para poder evitar que esa ambición por llegar a la élite se convierta en una apuesta de todo o nada que estadísticamente vemos que es muy arriesgada. Poder elaborar un proyecto de vida que contemple una vida más allá del deporte facilita la vida a largo plazo tanto de los futbolistas que no llegan a ser profesionales como a los que sí lo serán y en algún momento tengan que enfrentarse a la transición de la retirada (Torregrosa, Chamorro y Ramis, 2016).

En este marco, propuestas como la del Atlético de Madrid y su Programa Integral Deportivo (PID) ofrecen nuevas perspectivas en relación a la formación del futbolista y el adolescente. Este programa organiza su metodología de trabajo en torno a cuatro áreas fundamentales: la actividad deportiva, la familia y relaciones sociales, la actividad académica y la formación y educación. Si bien cada una de estas dimensiones involucra a distintos actores, como las familias, los centros educativos y los entrenadores, es el club a través de su Departamento de Psicología, el encargado de coordinar y articular las acciones entre ellos. Desde esta perspectiva, el desarrollo equilibrado de estas áreas constituye un aspecto central para favorecer tanto el crecimiento personal como el deportivo de los futbolistas (García-Naveira y Jérez, 2012).

En relación con sus objetivos, el PID busca favorecer el desarrollo integral de los futbolistas, promoviendo no solo las condiciones necesarias para acceder y mantenerse en el fútbol profesional, sino también la adquisición de competencias personales que les

permitan desenvolverse en otros ámbitos de la vida. Apunta a optimizar el rendimiento individual y colectivo, fortalecer el sentido de pertenencia al club, acompañar la formación de los distintos actores involucrados en el proceso y promover una mejora continua del proyecto mediante la innovación, la evaluación permanente y la gestión de los recursos disponibles. En conjunto, estos objetivos buscan consolidar un modelo formativo de referencia, capaz de preparar a los jugadores tanto para una carrera profesional como para afrontar de manera adecuada una posible desvinculación del deporte (García-Naveira y Jérez, 2012).

Propuestas como la anterior marcan un precedente importante en relación con las posibilidades de integración del trabajo del psicólogo en los clubes. Sin perder de vista que uno de los objetivos centrales de estas instituciones deportivas es favorecer que los jugadores lleguen al fútbol profesional y alcancen niveles altos de competencia, este tipo de proyectos colocan a la persona en el centro del proceso formativo, promoviendo tanto su desarrollo deportivo como personal. Desde una perspectiva integral, contemplan dimensiones físicas, técnicas, tácticas y psicológicas, e involucran a los distintos actores que participan en la trayectoria del futbolista, como entrenadores, familias, coordinadores, directivos y equipos médicos. Este enfoque reconoce que el tránsito por las divisiones formativas excede el aprendizaje deportivo y constituye un proceso que incide en distintos procesos de subjetivación de la persona. Al considerar la posibilidad de que muchos jóvenes no alcancen la profesionalización, pone de manifiesto la importancia de acompañar trayectorias que contemplen tanto las exigencias del deporte como el desarrollo de recursos personales para afrontar los distintos escenarios que pueden presentarse.

Identidad y subjetividad en el fútbol formativo

Proyectar un determinado futuro supone también reconocerse desde un lugar particular. En este sentido, comprender la construcción del proyecto de vida conduce inevitablemente a preguntarse por la identidad que se construye durante este recorrido. Abordar la identidad que estos futbolistas juveniles van construyendo constituye un paso necesario para comprender los efectos que el pasaje por las divisiones formativas puede tener sobre su subjetividad. Es posible que muchos de estos jóvenes se presenten y sean hablados a partir de su rol de jugadores de fútbol. Ya sea en conversaciones con amigos o familia, su desempeño puede volverse un tema central y motivo de mucho orgullo pero también frustración en caso de que los resultados no estén siendo los esperados. Aparece la pregunta de qué sucede con esa identidad tan ligada al fútbol si se abandona la práctica del deporte, de qué manera se reconstruye y se reposiciona ese individuo frente al mundo y

sus pares. El impacto que esta transición tiene a nivel identitario, ya sea al finalizar el recorrido por divisiones formativas o al retirarse tras una larga carrera en el profesionalismo son elementos a problematizar en clave de los posibles efectos sobre el lugar desde el que se posicionan estos sujetos ante el mundo.

Teniendo en cuenta que el pasaje por divisiones formativas se da en consonancia con los años de adolescencia de estos jóvenes, podemos analizar los efectos que esta experiencia tiene en términos de las permanentes negociaciones entre continuidad y cambio que la construcción identitaria puede suponer durante esta etapa vital. Surgen preguntas respecto al impacto que tiene el pasar por ambientes altamente competitivos y demandantes a nivel físico y mental sobre adolescentes que se encuentran reorganizando los significados que atribuyen a sí mismos, incorporando nuevas posiciones en sus relaciones sociales y comenzando a proyectar posibles trayectorias personales, educativas y laborales. Al igual que en la construcción del proyecto de vida, se vuelve necesario también analizar el lugar que adquieren las instituciones, en tanto ofrecen marcos de socialización, normas, valores y modelos de identificación que podrían participar activamente en este proceso.

Podemos tener un primer acercamiento al concepto de identidad desde la definición que plantean López y Rodríguez (2014), como “un eje estable en el sujeto que una vez constituido [...] se mantiene a lo largo del tiempo dándole a la persona la vivencia de mismidad, continuidad e integridad y sobre todo de autorreconocimiento” (p. 101). Permite que la persona se reconozca como una entidad separada y distinta de otras. Esta condición de estabilidad también nos invita a pensar en si la misma es una realidad estática conforme una visión más esencialista o si por el contrario se presenta como un proceso dinámico en movimiento. Entendida desde una visión constructivista, la identidad es reconocida como un fenómeno dinámico, pero que necesitará cierta estabilidad y continuidad en el tiempo.

A su vez, no debemos perder de vista que el paso por las divisiones juveniles se desarrolla a lo largo de la adolescencia, etapa en la que el niño deja de ser niño y experimenta cambios en múltiples dimensiones. Erikson (1963) reconoce en la adolescencia una etapa que se constituye como un período de experimentación en el que el adolescente busca su ubicación en algún sector de la sociedad y que al lograrlo hace que el joven adulto adquiera un sólido sentido de continuidad interna y de identidad social. Plantea que juega un rol importante en esta etapa el reconocimiento que la comunidad hace del individuo, siendo de gran importancia para la formación de la identidad del joven que encuentre respuesta de la comunidad a esa necesidad de ser reconocido. Cabe preguntarse entonces

respecto a la manera en que el fútbol opera en la conformación de esa identidad, en el reconocimiento que los demás hacen de ese joven y en el rol que el joven busca cumplir en la sociedad, ¿qué sucede cuando la posibilidad del fútbol desaparece y cómo se recompone a nivel identitario un sujeto que ha sido constantemente hablado y reconocido por los demás a partir de su desempeño en el deporte?

Como explican Vique-Bonino et al. (2025), el fútbol es un fenómeno que transversaliza la identidad de estos jóvenes desde una edad temprana. El deporte pasa a ocupar un lugar central en la vida de estos adolescentes y puede ser significado como una posibilidad de transformación de sus condiciones de vida, a partir de las expectativas económicas y de reconocimiento social asociadas al acceso al fútbol profesional. La identidad de estos jóvenes se va construyendo en torno al mismo y va dejando poco lugar a otras posibilidades, influyendo en múltiples dimensiones fuera del terreno deportivo.

Este tipo de identidades donde predomina una única actividad y todo gira en torno a ella son categorizadas por Torregrosa, Chamorro y Ramis (2016) como unidimensionales. Estos autores invitan justamente a promover identidades multidimensionales equilibradas, propias de las carreras duales. Reconocen en las mismas beneficios tanto para la reducción de las tensiones asociadas a la práctica deportiva como también en términos de la adquisición de herramientas más amplias que luego pueden ser volcadas durante la competencia deportiva. Sin embargo, también hacen mención a estudios que sugieren que el desarrollo de una única identidad deportiva sin conflicto con otra identidad sería un recurso para aquellos deportistas que apuntan a volverse exitosos en su práctica deportiva.

Nos encontramos entonces ante una tensión entre planteos que defienden la construcción de una sólida identidad deportiva como antecedente para una exitosa inserción en el deporte profesional y planteos que promueven identidades multidimensionales como medio para favorecer el bienestar del sujeto y un mayor equilibrio con otros ámbitos de su vida. La búsqueda parece direccionarse hacia no confundir priorización con exclusividad. De todos modos, alcanzar este balance entre grados de priorización de la actividad deportiva en consonancia con otros aspectos vitales del sujeto a primera vista no parece ser una tarea lineal y sencilla. En entornos competitivos, ese tipo de equilibrios muchas veces podrían ser vividos con la sensación de “no lo estoy dando todo”, o “no estoy enfocado lo suficiente en mi actividad”. Incluso pueden configurarse planteos del tipo “son unos años de dedicación a esto y después ya está”.

Surge entonces la invitación a pensar al psicólogo en la institución deportiva también desde su rol en el acompañamiento de los jóvenes deportistas en este proceso de construcción identitaria, en clave de habilitar la apertura a distintos escenarios y posibilidades más allá del deporte. Acompañar al joven en su proceso de toma de consciencia de la importancia del desarrollo de las diversas dimensiones de su vida puede aportar beneficios tanto si el joven se dedica al deporte profesionalmente como si no lo hace. Las herramientas adquiridas a nivel académico pueden favorecer la toma de decisiones y otorgarle conocimientos aplicables a las distintas situaciones que el joven tenga que enfrentar en su carrera deportiva. No solo esto, sino que también una vez que finalice esa carrera favorecerá su transición hacia la nueva etapa de su vida que comienza con el retiro deportivo. De esta forma, la invitación es a repensar también las formas en que la preparación integral permite que estos jóvenes estén preparados para afrontar los distintos escenarios que se les puedan presentar, ya sea durante la práctica deportiva como también llegado el momento de su retiro.

La presión como expresión del recorrido formativo

La construcción de la subjetividad, del proyecto de vida y de la identidad se presentan entonces como dimensiones que inciden en la forma en que estos adolescentes perciben y transitan las exigencias propias del fútbol formativo. En un contexto caracterizado por evaluaciones permanentes, competencia por los puestos, expectativas familiares, y la posibilidad constante de avanzar o quedar excluido del sistema, la presión parece configurarse como un componente constante en la experiencia de quienes transitan este recorrido. Analizar de qué manera se expresa y cuáles son las estrategias de afrontamiento que los jóvenes pueden comenzar a construir frente a la misma podría ser una de las claves para un mayor disfrute de la actividad y del proceso formativo en general. A su vez, se vuelve interesante repensar los motivos por los que estas presiones aparecen y cómo pueden estar estrechamente ligadas con identidades unidimensionales o proyectos de vida exclusivamente deportivos.

Una primera aproximación al concepto de presión psicológica es la propuesta por Tenorio y Del Pino (2008), quienes señalan, retomando a Dosil (2004), que “el vocablo suele emplearse para definir multitud de situaciones que se suceden en los entrenamientos y en las competencias, y su explicación está estrechamente vinculada a los conceptos de ansiedad, estrés y nivel de activación” (p. 125). La entienden como un proceso que se desencadena ante demandas o situaciones, tanto internas como externas, que generan un

aumento en el nivel de activación de la persona. Dicho incremento exige una adaptación a las nuevas condiciones y, cuando los recursos de afrontamiento resultan insuficientes, puede dar lugar a respuestas asociadas al estrés y la ansiedad, con consecuencias psicológicas y a nivel del rendimiento.

Estos autores proponen la existencia de diversos tipos de presión psicológica, siendo de particular interés para nuestro análisis la presión individual externa a nivel interpersonal o del entorno cercano. Reconociendo que la presión puede tener distintos ámbitos de procedencia, en muchos casos se considera que la presión psicológica ejerce su fuerza desde el exterior al interior del sujeto, atribuyéndola a determinados agentes o fuerzas externas que condicionan la actuación deportiva desde el ambiente de la persona. Los autores hacen referencia a cómo sobre los deportistas se ejerce una fuerte presión inicialmente desde los padres, familia y amigos que acostumbran a repetir que han puesto toda la confianza en el deportista, que debe ganar y que la decepción es grande si no lo consigue. Este tipo de expectativas y demandas provenientes de personas significativas pueden incrementar el compromiso percibido por el deportista y constituirse en un elemento que influye en su vivencia de la competencia. Muchas afirmaciones de este tipo nos invitan a reflexionar en torno a cómo las causas que originan estados de presión psicológica pueden estar relacionadas tanto con situaciones o determinantes ambientales como con la acción de personas del entorno del deportista.

Las fuentes de presión psicológica en el deporte no se limitarían a las relaciones interpersonales, sino que también comprenden factores externos vinculados al contexto en el que se desarrolla la competencia. Entre ellos se encuentran las características del escenario deportivo y las demandas propias de la situación competitiva, que pueden representar un desafío para aquellos deportistas que perciben no contar con los recursos suficientes para afrontarlas. En este sentido, el impacto de estos factores dependerá del significado que cada sujeto les atribuya. Mientras algunas condiciones pueden funcionar como simples distractores, otras son vividas como desafíos cuyas consecuencias pueden asociarse al éxito o al fracaso. De esta manera, las exigencias del contexto pueden transformarse en experiencias subjetivas de presión, influyendo tanto en el estado psicológico como en el desempeño deportivo (Tenorio y Del Pino, 2008).

En este marco, nos proponemos pensar qué lugar ocupa la presión para el futbolista uruguayo, quien suele ser reconocido en el mundo entero por factores como la entrega, el esfuerzo y la “garra”. Una primera pregunta es si el desarrollo de estas características subjetivas se ve potenciado por la exposición a condiciones desfavorables y de escasez que

se vivencian en muchos clubes. Este tipo de correlaciones entre condiciones desfavorables de existencia y el desarrollo de mayores capacidades para soportar ambientes de presión también podría analizarse bajo la lupa del entorno socioeconómico del que los futbolistas provienen. Resulta interesante cómo muchas veces se deja entrever que a peores condiciones socioeconómicas desde la infancia se asocia una mayor capacidad de lucha y resiliencia. Esto no supone establecer una relación directa entre vulnerabilidad socioeconómica y desarrollo de resiliencia, sino precisamente interrogar qué condiciones personales, vinculares e institucionales participan en la construcción de estos recursos. De hecho, estas capacidades no parecen verse exclusivamente asociadas a futbolistas que provienen de contextos socioeconómicos vulnerables, sino que también se observan en futbolistas que tuvieron acceso a otras condiciones de vida. Esto tensiona con la idea de que para desarrollar esa resiliencia y capacidad de lucha es necesario haber atravesado condiciones de existencia vulnerables y nos invita a preguntarnos de qué manera se construyen estas capacidades y qué condiciones participan en su desarrollo, muchas veces necesario para el afrontamiento de las demandas del deporte pero también de la vida laboral en otros ámbitos.

Surgen entonces preguntas que exceden el ámbito del deporte. Si estas capacidades no dependen exclusivamente de las condiciones socioeconómicas de origen, ¿cómo llegan a constituirse? ¿Qué lugar ocupan la historia singular, las experiencias institucionales, los vínculos significativos, la motivación o incluso determinados rasgos de personalidad en el aumento de la capacidad para soportar presión?

Roffé y Bracco (2003), analizan este tipo de características en adolescentes argentinos de la selección juvenil sub-16 inmersos en la dinámica del fútbol de élite. Reconocen en particular dos presiones externas que suelen ser decisivas y negativas en su contexto: la presión social y la situación económica. Respecto a la presión social, la reconocen como la ejercida por el entorno y los medios de comunicación, donde se confunde la victoria con el éxito y prima el triunfalismo con frases como “el segundo es el primero de los fracasados”. Analizan cómo la situación económica familiar aceleraría procesos de destrucción de valores básicos, con padres subocupados o desocupados que asisten a ver cómo sus hijos adolescentes son el sostén de la familia con el dinero que perciben de sus representantes desde una corta edad y sin la preparación adecuada para ello.

Las problemáticas específicas de estos adolescentes se ven potenciadas por las influencias que reciben de distintos ámbitos, ligadas al éxito, dinero, eficiencia, fama o

competitividad. Si bien estas exigencias se pueden reconocer sobre la población en general, en el fútbol se pueden ver potenciadas por las pasiones que despierta y por los intereses económicos que moviliza, propios de culturas donde este deporte ocupa un lugar central. Los autores señalan que “estas exigencias se ejercen también en diferente grado, en la familia, dependiendo de las propias características, según el nivel educativo, estrato social, formas de relación, valores inculcados, etc.” (Roffé y Bracco, 2003, p. 42).

Si bien estos factores parecen ocupar un lugar relevante en el aumento de la presión sobre el futbolista juvenil, también sería pertinente preguntarnos qué influencia puede tener sobre la misma el proyecto de vida construido por el jugador. Cuando el fútbol comienza a configurarse como el principal o el único horizonte imaginable, la importancia atribuida a la actividad podría intensificarse independientemente de otras condiciones. Desde esta perspectiva, el manejo adecuado de las presiones e incluso la aparición del fenómeno de presión psicológica no parecería derivarse exclusivamente del contexto de origen, sino que podría derivar del modo en que cada joven organiza sus expectativas de futuro y construye el sentido de su trayectoria deportiva.

En este escenario, la noción de carrera dual adquiere una complejidad que va más allá de la permanencia en el sistema educativo. Más que preguntarnos si el adolescente continúa estudiando, resulta relevante interrogarnos por el lugar que esa trayectoria ocupa dentro de su proyecto de vida. ¿Es posible que la existencia de alternativas reales disminuya la motivación por el deporte? ¿De qué manera el esfuerzo se ve impulsado cuando el joven reconoce en el deporte el único camino posible? ¿Genera esto una mejora de sus capacidades o por el contrario lo sumerge en una presión que empeora su rendimiento en la cancha? Son este tipo de preguntas las que surgen al pensar en proyectos de vida e identidades fuertemente ligadas al fútbol, con una tensión entre la posibilidad de que potencien el esfuerzo y la dedicación al deporte pero también aumenten expectativas y presiones por alcanzar el desarrollo esperado en la única alternativa visible para el sujeto.

¿Y si no fuera jugador de fútbol? Transiciones y reorganización subjetiva

Interrogantes como las anteriores adquieren especial relevancia cuando la continuidad de la trayectoria deportiva comienza a ponerse en duda. Es en estos momentos de transición donde los proyectos de vida y las identidades construidas durante el pasaje por las divisiones formativas se ven particularmente tensionados. El tránsito por las

divisiones formativas no implica únicamente el pasaje de una categoría a otra, sino que supone una sucesión de transiciones que reconfiguran las expectativas, las proyecciones de futuro y la manera en que los adolescentes significan su trayectoria deportiva. A medida que avanza el recorrido por las divisiones formativas, suele vivirse cada vez con mayor expectativa la posibilidad de dar el tan ansiado "salto" a primera división. En el fútbol uruguayo, las categorías juveniles se organizan según la edad máxima permitida para competir, por lo que el pasaje de una categoría a otra se produce de forma progresiva y en términos generales acompaña el crecimiento cronológico del futbolista. Así, las divisiones juveniles abarcan desde la categoría sub-14 (7ª división) hasta la sub-19 (4ª división), existiendo además una 3ª división para jugadores sub-23, que suele funcionar como un espacio donde suelen competir también algunos jugadores del plantel profesional.

A diferencia del avance entre las categorías juveniles, el ingreso al plantel principal no responde a un criterio de edad. La convocatoria a primera división suele depender de la valoración que el cuerpo técnico hace sobre las condiciones técnicas, tácticas, físicas y psicológicas del jugador, por lo que puede producirse en distintos momentos de la trayectoria de cada futbolista. En este sentido, el desarrollo madurativo parece adquirir un papel relevante, ya que quienes presentan una maduración física más temprana pueden contar con ventajas competitivas en determinadas etapas del proceso formativo. También podríamos encontrarnos con casos donde el desarrollo físico no corresponde aún al desarrollo psicológico necesario para las exigencias y demandas de la práctica del deporte a nivel profesional.

El fútbol es un ámbito donde suele generarse mucha repercusión cuando jóvenes prodigios se destacan en las principales ligas del mundo. Estos relatos podrían generar en los futbolistas juveniles expectativas que muchas veces no se ven materializadas y que más que funcionar como ejemplos de éxito, aumentan las presiones sobre los tiempos y las formas ideales de acceso al fútbol profesional. La exposición a estos ejemplos de éxito llevan a que muchos de estos jóvenes se pregunten qué podrían estar haciendo distinto o qué les falta para poder llegar a ese nivel. Un acompañamiento correcto de estos procesos podría llevar a que disminuyan estas ansiedades y a que se logre lidiar mejor con las frustraciones derivadas de la inconformidad con la trayectoria personal. Las expectativas y las proyecciones de carrera de estos jóvenes futbolistas se configuran así como un tema a ser analizado y repensado con el fin de generar perspectivas ajustadas a la realidad y generadoras de mayor bienestar y sentido de progreso.

La temporalidad en su conjunto parece adquirir un lugar singular dentro del fútbol formativo. La organización de las categorías por edad, la expectativa de alcanzar el profesionalismo lo antes posible, la corta duración de las carreras deportivas y la idea de que el máximo rendimiento suele alcanzarse a ciertas edades configuran una experiencia del tiempo diferente a la de muchos otros ámbitos de la vida. Ya de por sí, para aquellos casos donde se alcanzan niveles de élite a temprana edad, se accede a recompensas económicas que están muy alejadas a la media para jóvenes de su edad. En este marco también podemos repensar el tipo de sujeto que producen estas características tan singulares de la disciplina.

Reconocemos entonces el pasaje hacia el fútbol profesional como una transición anhelada dentro de la trayectoria deportiva del futbolista de divisiones formativas. Mientras el avance por las categorías juveniles responde a una lógica relativamente previsible, el llegar a primera división se ve atravesado por múltiples factores y por una elevada incertidumbre, configurándose como un momento especialmente significativo. Poder sortear esa transición de manera efectiva podría sentar las bases para la continuidad en el fútbol profesional. Pero a esa transición hacia el fútbol profesional también podemos contraponerle la transición hacia una carrera alejada del profesionalismo, ya sea por decisión propia como por factores externos. Entender la manera en que esas transiciones se configuran y se elaboran subjetivamente puede llevarnos a también acompañar este tipo de procesos que muchas veces pueden quedar invisibilizados por los clubes.

Las transiciones son definidas por Schlossberg (1981) como eventos o no-eventos que generan cambios en los supuestos sobre uno mismo y el mundo, con su correlativo cambio en los comportamientos y las relaciones. Sobre los tipos de transición deportiva, Stambulova (2000) señala que las mismas pueden ser normativas o no-normativas. Las primeras son aquellas esperables para cualquier deportista profesional, como el inicio de la carrera o la retirada del alto rendimiento, mientras que las no-normativas refieren a transiciones que no todos los deportistas atraviesan, menos predecibles, como pueden ser una lesión, la no-convocatoria a una selección, el ser dejado libre de un plantel.

Pallares et al. (2011) plantean también un nexo entre las transiciones deportivas y los aspectos identitarios de la persona. Sostienen que “si durante la retirada se presentan identidades más rígidas y más asociadas a la vida competitiva es más probable que el deportista tenga dificultades y emociones negativas durante la transición” (p. 101). Deportistas que tienen una percepción más clara de la retirada consiguen manejar de mejor forma la transición hacia una vida laboral alternativa, mientras que aquellos con trayectorias

más lineales, donde el deporte y el trabajo se mezclan indisolublemente, pueden enfrentar mayores dificultades. Estas dificultades suelen aparecer cuando llega la última fase de la carrera deportiva, dado que no suelen planificar la transición a la retirada.

Podemos reconocer cómo muchos de estos aportes suelen centrarse en el deportista ya profesional que luego de una carrera consigue planificar su retirada. Se evidencia menor visibilidad a los casos en los que ese final de carrera ocurre antes de llegar a primera división, cuando se llega hasta las puertas de acceso pero no se logra cruzar ese umbral. Este suele ser el destino de muchos de los jóvenes que participan de divisiones juveniles, que llegado el final de la sub-19 o luego de participar un tiempo en la 3era división son dejados “libres” por sus clubes. Podríamos incluso reconocer cómo esta transición puede llegar en un momento más temprano de su recorrido, al ser liberados por sus clubes en cualquiera de las categorías anteriores.

Esa vivencia de ser dejado “libre” por parte del club abre la puerta a un cambio de club, compañeros y rutinas que también podemos leer en clave de transición. En primer lugar, se abre la vivencia de buscar nuevas oportunidades en otros clubes, algo que muchas veces es facilitado por contar con un representante. Ahora, este punto también tensiona con otra cuestión: Si el jugador es dejado libre por su club ¿qué perspectivas reales reconoce ese representante en un jugador que desde la etapa formativa está siendo rechazado por los clubes? ¿Qué perspectivas reales de desarrollo tiene ese jugador si su club no hace ningún tipo de esfuerzo por retenerlo? Aquí también podemos repensar la figura del representante como actor que podría favorecer el desarrollo deportivo de sus jugadores, por ejemplo mediante el contacto con preparadores físicos o incluso licenciados en psicología que puedan trabajar en conjunto con el deportista en la adquisición de habilidades que potencien el rendimiento del jugador en el campo de juego. Sin embargo, cuando la búsqueda apunta únicamente al rédito económico, este tipo de situaciones podrían desmotivar el mantenimiento de los esfuerzos de un representante sobre este jugador. Si no es el rédito económico, ¿existe algún otro propósito que persiguen los representantes de futbolistas? Ante la disminución de las expectativas de éxito, es frecuente que se pierda la relación con el representante, situación ante la cual muchos de estos futbolistas jóvenes podrían quedar a la deriva. Aquí parece reforzarse el lugar que ocupa el sostén familiar para estos adolescentes, figuras de apoyo cuyo vínculo con la persona suele ir más allá de lo estrictamente deportivo, primando lo afectivo y la ayuda como los principales motores de su acompañamiento.

La invitación es a pensar qué tipos de procesos enfrenta el joven llegado el momento de tomar la decisión de abandonar la práctica del fútbol. En primer lugar, los efectos que tiene que el abandono sea efectivamente una decisión propia o el mismo se vea forzado por factores externos, como por ejemplo el afrontamiento de una lesión. ¿Qué efectos subjetivos produce el hecho de poder ser uno mismo quien decide dejar el deporte en contraposición con ser obligado por factores externos a la voluntad a abandonar la práctica? Podríamos reconocer en esta pregunta que la toma de decisión parece ser un camino que potencia al sujeto en su voluntad y deseo, pero también podría revestir sentidos relacionados con el “rendirse” o “dejar de lado sus sueños de la infancia”. Por su parte, cuando la carrera se ve interrumpida por la aparición de lesiones, esta atribución a factores externos también podría ser percibida de distintas formas. Por un lado, podrían aparecer vivencias de frustración y resentimiento en relación a la imposibilidad de haber seguido un camino para el que la persona se reconocía con condiciones. Este tipo de situaciones podrían vivirse con gran dolor por el sujeto, que también se queda con ese “qué hubiera pasado si...”. Pero al mismo tiempo, podría favorecer a estos casos la percepción de que no fue uno mismo quien abandonó ese proyecto, que uno no se rindió sino que factores externos le imposibilitaron seguir con la actividad. Son sumamente variados los casos y los motivos por los que los futbolistas dejan la práctica del deporte, y así como estas se abren un sinfín de interrogantes respecto a la valoración subjetiva que se hace de este evento.

La pregunta parece situarse entonces en qué tipo de manejo se puede hacer de las transiciones deportivas para que las mismas puedan reorganizar subjetivamente al sujeto y reencauzar las proyecciones y expectativas que tenían respecto a sus vidas. Para esto debemos tener en cuenta que el fútbol, con sus promesas de éxito, lujos y reconocimiento, despierta en muchos de estos jóvenes futbolistas la ilusión de una vida que como hemos visto será alcanzada por un mínimo porcentaje de ellos. Problematizar también qué tipo de sentidos reviste ese tipo de vida y sus efectos subjetivos sobre los jóvenes adultos también es una cuestión a problematizar en futuros trabajos. De momento, la invitación es a situar el foco en cómo se pueden reorganizar las expectativas del sujeto luego de construir una determinada proyección de su futuro que no será alcanzada a través de la práctica deportiva.

En este escenario, el pasaje hacia una vida por fuera del fútbol profesional constituye un momento de transición a pensar en conjunto y a resignificar con el joven adulto. El hecho de haber seguido una carrera dual y haber mantenido contacto con otros caminos de interés podría configurarse como un primer paso a partir del cual construir otros proyectos y expectativas a futuro. Al mismo tiempo, nos hace reflexionar respecto al lugar

en el que quedan parados aquellos adolescentes cuyo foco exclusivo a nivel de proyecto de vida y de identidad estaba depositado en la práctica del deporte. Para este tipo de casos, interrupciones abruptas de sus carreras debido a lesiones podrían tener efectos distintos a los que ocurren por una toma de la decisión por parte propia, muchas veces precedida por algún tipo de proyección inicial de nuevos caminos a seguir. Una vez más, la cantidad de casos individuales y de vivencias se identifica como amplia, pero se reconoce la relevancia que puede tener el acompañamiento psicológico a lo largo de las transiciones para el sujeto que se enfrenta a la transición de “colgar los botines”.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo buscamos analizar de qué manera la participación en el proceso de divisiones formativas influye en la construcción de los proyectos de vida, la identidad y la subjetividad de los futbolistas adolescentes. El recorrido realizado permite sostener que el fútbol formativo no representa únicamente un espacio de preparación técnica, física y táctica para estos jóvenes, sino que es también un ámbito de socialización en el que se entra en contacto con valores, expectativas, formas de comprender el esfuerzo, el éxito y el fracaso, y maneras particulares de imaginar el futuro. Los clubes forman jugadores de fútbol, pero a su vez participan, junto a las familias, entrenadores, representantes, instituciones educativas y políticas públicas, en la formación de sujetos.

Partiendo de distintos entornos, experiencias y motivaciones, estos adolescentes pueden darle al fútbol un lugar profundamente significativo en sus vidas. Es una actividad que desde la infancia suele vivirse con mucho disfrute y que también representa la posibilidad de ejercer profesionalmente un deporte que a la mayoría de ellos les apasiona. Si a esto le sumamos la posibilidad de mejorar las condiciones de vida propias y de sus familias, el fútbol suele posicionarse con mucha fuerza como la actividad central de la vida de estos jóvenes. Esta centralidad por sí misma no parece ser un problema, pero sí lo puede llegar a ser cuando se convierte en la única alternativa posible. Si todas las expectativas se concentran en una trayectoria caracterizada por un alto grado de incertidumbre, la posibilidad de no alcanzar el profesionalismo puede significar la pérdida del proyecto desde el cual el joven había organizado su vida.

Desde el título de este trabajo trajimos la pregunta “¿Y si no fuera jugador de fútbol?”, pregunta tan temida como necesaria. Con ella no apuntamos a desalentar el deseo de llegar a ser profesional, ni colocar otros proyectos por encima del deportivo, sino que proponemos abrir una posibilidad de reflexión que muchas veces parece difícil de plantear dentro del fútbol formativo. ¿Quién es ese joven además de jugador de fútbol? ¿Qué intereses, vínculos, capacidades y proyectos puede construir por fuera de la práctica deportiva? ¿Qué sucede cuando deja de ser reconocido por los demás y por sí mismo por motivos ajenos a lo que pasa dentro de una cancha? Estas son preguntas importantes si tenemos en cuenta que estadísticamente una gran parte de quienes participan de las divisiones juveniles no llegarán a consolidarse como futbolistas profesionales.

El no llegar al profesionalismo implica movimientos mucho más potentes que simplemente cambiar de actividad. Puede significar una reorganización de la identidad, de

las rutinas, de los vínculos y de las expectativas de futuro. En un movimiento que se puede dar a distintas alturas del proceso formativo, el joven se enfrenta a la necesidad de elaborar la pérdida de un proyecto sostenido durante años y de encontrar nuevas formas de reconocerse y proyectarse. Es una transición que a veces nace de una decisión propia del futbolista, pero que también puede verse anticipada por lesiones o decisiones técnicas de los clubes. Acompañar la transición implica reconocer que no se está dejando atrás únicamente una práctica deportiva, sino también el esfuerzo personal y familiar de muchos años y un lugar desde el cual el sujeto se presentaba ante los demás.

Así como reconocemos que una identidad deportiva sólida puede favorecer la dedicación, la disciplina y la continuidad que deportes competitivos como el fútbol requieren para destacarse a nivel profesional, también se reconoce como problemática cuando adquiere un carácter exclusivo y deja poco espacio para que el adolescente explore otras dimensiones de sí mismo. Esta es una tensión que no parece resolverse eligiendo entre el fútbol y otros proyectos, sino construyendo condiciones que permitan sostener una fuerte implicación deportiva sin que esta anule la educación, los vínculos, los intereses personales y la posibilidad de imaginar otros futuros que también ilusionen al joven. Entendemos que la carrera dual no debería comprenderse únicamente como la obligación de continuar ligado al sistema educativo, sino como la posibilidad de construir un proyecto educativo más amplio, en el que el deporte dialogue con otras dimensiones e intereses que la persona reconoce más allá del fútbol.

La presión que atraviesa el futbolista desde edades tempranas tampoco puede comprenderse exclusivamente como una dificultad individual que el deportista debe aprender a soportar. Las expectativas familiares, la competencia por un lugar en el equipo titular, las decisiones de los clubes, la influencia de los representantes y la incertidumbre respecto al futuro participan en la producción de esa experiencia. Reconocemos que la misma puede verse intensificada cuando el fútbol se configura como la única alternativa visible, haciendo que cada partido, convocatoria o decisión técnica adquiera una importancia que excede ampliamente lo deportivo. Desde esta mirada, trabajar sobre la presión no significa solamente enseñar habilidades psicológicas para rendir mejor, sino también interrogar las condiciones institucionales y vinculares que contribuyen a que la misma aparezca.

La Psicología puede realizar aportes relevantes en este escenario que van mucho más allá de su intervención en el aumento del rendimiento. El trabajo psicológico puede acompañar la construcción de proyectos de vida, promover identidades más amplias,

favorecer la elaboración de las transiciones y generar espacios donde los adolescentes puedan expresar sus dudas, temores y expectativas. También puede promover un trabajo coordinado con entrenadores, familias, dirigentes y otros profesionales, reconociendo que el bienestar del deportista no depende exclusivamente de sus recursos individuales. La construcción de entornos deportivos saludables requiere una mirada institucional e interdisciplinaria que coloque a la persona en el centro del proceso formativo. Teniendo en cuenta la cantidad de jóvenes que integran cada uno de los planteles de estos clubes, esta tarea se reconoce tan desafiante como necesaria.

Lejos de negar dimensiones como la exigencia, la competencia o el deseo de alcanzar los máximos niveles de rendimiento, la búsqueda por generar entornos deportivos saludables gira en torno a construir espacios en los que esas exigencias no invisibilicen la condición adolescente del jugador, sus derechos, su educación, sus vínculos y su salud mental. Esta tarea supone preparar a los jóvenes para las diferentes posibilidades que pueden presentarse, tanto en el profesionalismo como también fuera de él. Pensar alternativas no significa reducir la motivación ni anticipar el fracaso, sino ampliar los recursos disponibles para afrontar una trayectoria inevitablemente incierta.

Este trabajo también significó revisar mi propia vivencia dentro del fútbol formativo y profesional, repensar muchas de mis experiencias con una mirada crítica y en cierto sentido me llevó a buscar otros ángulos desde los que se puede leer esta realidad. Así como transitar este recorrido me permite tener una visión interna de los funcionamientos, dinámicas y discursos que lo caracterizan, también es un desafío reconocer que cada individuo puede tener una manera particular de aproximarse y de percibir el fenómeno. La elaboración del ensayo me permitió comprender que mi experiencia no podía utilizarse como evidencia para explicar lo que viven todos los futbolistas, aunque sí podía funcionar como punto de partida para formular preguntas y cuestionarnos sobre los modos en que las situaciones, discursos y formas de funcionamiento se reproducen en este contexto.

Desde este lugar, este ensayo aporta a la Psicología una lectura del fútbol formativo como espacio de producción de subjetividad y no únicamente como ámbito de rendimiento. Permite colocar la atención sobre los procesos que atraviesan quienes no llegan al profesionalismo, una población que muchas veces queda menos visibilizada que quienes alcanzan el éxito deportivo y se retiran después de una carrera consolidada. Comprender estas experiencias puede contribuir a generar formas de acompañamiento que no aparezcan solamente en momentos de crisis, sino que formen parte de todo el recorrido formativo.

Quedan planteadas algunas líneas para continuar pensando este tema. Resulta relevante profundizar en el lugar que ocupan los representantes en este escenario, en la experiencia de la temporalidad y la urgencia por alcanzar tempranamente el profesionalismo, y en las formas de acompañamiento que reciben los jóvenes cuando son desvinculados de los clubes. Sería valioso conocer directamente las voces de otros protagonistas que atravesaron este proceso, las familias, los entrenadores y otros actores que participan en estas trayectorias. Más que ofrecer respuestas definitivas, este trabajo busca aportar preguntas que permitan pensar el fútbol formativo como un espacio donde se forman deportistas, pero principalmente personas cuyos proyectos, identidades y futuros no deberían quedar definidos por un único resultado.

Referencias

- Ardoino, J. (1997) *La implicación*. Conferencia en el Centro de Estudios sobre la Universidad. UNAM. México.
- Arocena, F., Cristiano, J., Domínguez, P., Paternain, R., & Traverso, D. (2018). *¿ Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?: ensayos sobre cultura, política, violencia y economía del fútbol*. Estuario Editora.
- Ávila, J. E. (2025). *Trayectorias educativas y experiencias deportivas: Un estudio de caso en jóvenes futbolistas del Club Central Norte durante el período 2024 en la ciudad de Salta* (Master's thesis, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).
- Cornejo, M. E. (2015). Elaboración de proyecto de vida basado en valores en estudiantes del colegio. *Revista de Investigacion Psicologica*, (13), 26-43.
- D'Angelo, O. (2006). Proyecto de vida y desarrollo integral humano. *Revista Internal Crecemos.(Puerto Rico)*, 6(1-20), 1-31.
- Damo, A. (2007). *Do dom à profissão: formação de futebolistas no Brasil e na França*. Sao Paulo. Aderaldo & Rothschild Editores.
- Díaz-Rico, M. E., & Gutiérrez-Rada, L. V. (2021). Construcción del Proyecto de Vida de Jugadores de Fútbol categoría juvenil. Un estudio de caso. *Pensamiento Psicológico*, 19(1), 13-24.
- Erikson, E. H. (1963). El problema de la identidad del yo. Traducido por May Dighiero de Ribeiro. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, 5(2-3), 267-338.
- García Ucha, F. E. (2006). Psicología del deporte aplicada al rol del entrenador. *Conferencia Magistral en el I Congreso de la Sociedad Iberoamericana de Psicología del Deporte*.
- Lobato, C. (2002). Psicología y asesoramiento vocacional. *Revista de Psicodidáctica*, (13).

- Lopes de Oliveira, M. C. S. (2006). Identidade, narrativa e desenvolvimento na adolescência: Uma revisão crítica. *Psicologia em Estudo*, 11, 427–436.
- López, H., & Rodríguez, C. (2014). El debate sobre identidad individual e identidad colectiva: Aportes de la Psicología Social. *Revista Digital de Ciencias Sociales*, 1(1), 99-108.
- Lourau, R. (1991) *Implicación y sobreimplicación*. Conferencia dictada en “El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales”. Asociación Civil “El Espacio Institucional”.
- Murzi, D., Herbella, J. M., & Sustas, S. E. (2020). Ser futbolista juvenil en Argentina. Orígenes, escolarización, vivienda, sentimientos y expectativas de los deportistas en formación de un club de fútbol profesional. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*.
- Pallarés, S., Azócar, F., Torregrosa, M., Selva, C., & Ramis, Y. (2011). Modelos de trayectoria deportiva en waterpolo y su implicación en la transición hacia una carrera profesional alternativa.(Athletic Career Models in Water Polo and their Involvement in the Transition to an Alternative Career). *Cultura, Ciencia y Deporte*, 6(17), 93-103.
- Roffé, M., & Bracco, M. (2003). Intervención psicológica con la Selección Juvenil Argentina sub-16: características “particulares” de los adolescentes inmersos en la singular dinámica del fútbol de élite. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 3(2), 41-50.
- Ruiz Barbot, M. (2021). Trayectos vitales de formación. *Revista de Educación Social y Pedagogía Social del Uruguay*, 5, 3–33.
- Russi Ferraro, M. (2014.). *El futuro a gol y gambeta...: una aproximación a las significaciones de la carrera futbolística como opción de vida para los jóvenes*. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/10043>
- Schlossberg, N.K. (1981). A model for analyzing human adaptation to transition. *Counseling Psychologist*, 9(2), 2-18.

Secretaría Nacional del Deporte. (s.f.). *Gol al Futuro: Programa para la formación integral del futbolista juvenil uruguayo*. Secretaría Nacional del Deporte.

Stambulova, N. (2000). Athlete's crises: A developmental Perspective. *International Journal of Sport Psychology*, 31, 584-601

Tenorio, D. y Del Pino, J.M. (2008). *La presión: conceptualización táctico-psicológica y su entrenamiento*. MC Sports.

Torregrosa, M., Chamorro, J. L., & Ramis, Y. (2016). Transición de júnior a sénior y promoción de carreras duales en el deporte: una revisión interpretativa. *Revista de Psicología Aplicada al Deporte y al Ejercicio Físico*, 1(1), 1–11.

Vique-Bonino, F., Curione-Bulla, K., Pena-Perg, D., & Torregrossa-Álvarez, M. (2025). ¿Cómo vine a parar acá? Migración interna, profesionalización temprana y desigualdades en el fútbol uruguayo. *Revista de Psicología Aplicada al Deporte & al Ejercicio Físico*, 10(2).